

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

EL ACERCAMIENTO sería posible si los LIDERES POLITICOS no insistieran en imposibilitarlo

DESPUES de la carta de Acheson se han producido numerosos comentarios sobre los procedimientos a seguir entre las fuerzas de la oposición antifascista al objeto de precipitar la caída de la dictadura. No ha habido, sin embargo, coincidencia alguna por parte de los comentaristas — y menos cuando éstos representan criterios oficiosos de partidos u organizaciones —, a no ser en considerar que la situación es sumamente grave para todos y que Franco, en ciertas esferas internacionales, está hoy más respaldado que nunca.

Esto, se nos dirá, ya es algo. Y lo es, en efecto, pero bien poco. Parece no más que una lamentación, y las lamentaciones no sirven para nada cuando se trata de buscar soluciones. Nadie ha dado en este aspecto una fórmula que sea aceptable para todos los sectores, pues cada uno se obstina ya en imponer su particular interpretación del problema. Ese criterio rígido hace imposible todo entendimiento, siquiera fuera circunstancial y sobre un objetivo concreto. Así, los partidos revelan una vez más su incapacidad, negando incluso que la política sea como en tantas ocasiones se ha dicho el arte de lo posible.

En lugar de posibilitar, dificultan. Están dificultando todas las tareas desde hace ya varios años, principalmente, desde la formación del gobierno republicano, pues quiso monopolizarlo todo y cometió el funesto tropiezo de enfrentarse con la emigración, sin dar tampoco satisfacción alguna a la Resistencia del Interior. Su fracaso estaba señalado por la conducta observada respecto a la emigración, ya que al aceptar la compañía de unos elementos desautorizados se ganaban la oposición del sector más importante del antifascismo español. Oposición bien fácil de evitar, por cuanto los acuerdos que nuestra organización adoptó en el Congreso celebrado en París meses antes, permitían una cooperación sincera, pero cuando no hubiese intervención ministerial de ninguna especie.

Si entences el espejismo de la solución « incurrenta » no hubiera deslumbrado a los dirigentes políticos, las cosas tal vez habrían seguido mejor camino. No dependía sino de comprender las posibilidades de actuación desde uno u otro ángulo, de que el gobierno, interesado en evitar el conflicto por representaciones de partidos se hubiera ocupado de las cuestiones políticas y diplomáticas, y que, por otra parte, los núcleos obreros y revolucionarios hubiesen insistido en el mantenimiento de un órgano de combate y en desarrollar la propaganda subversiva, para lo cual ya se contaba con la JCL.

Todo cuanto se ha intentado después: acercamiento con los monárquicos, previa condena de la acción directa, ha sido igualmente nefasto. Pues en nuestra opinión, corresponden hoy, igual que en los primeros tiempos de la liberación de Francia, usar todos los medios de combate y no consagrarse a uno solo, de tipo pasivo y condonado, como el que se obstina en defender principalmente el partido socialista.

Las actividades de GALLOSTRA en Méjico ESPIA Y CONSPIRADOR de la Falange Exterior

Facsimil del periódico mejicano « El Popular »

El manuscrito obra en poder de nuestras autoridades

La policía mejicana ha encontrado documentos reveladores. — Se relaciona con eclesiásticos, banqueros, políticos, militares e industriales de señalada significación antidemocrática. — Recibía ayudas financieras de los « gachupines », que le permitían sobornar a funcionarios y periodistas. — Estaba indignado contra el ministro de Negocios Extranjeros de Méjico, porque, según dice escrito, a los falangistas no quiere ni olerlos.

HUNGRIA: EL ATAQUE STALINISTA a los demás sectores políticos

Un reportaje de ALBERTO CASANUEVA

Las primeras elecciones celebradas en los países « liberados » por el Ejército Rojo fueron las de Hungría, que el 7 de noviembre de 1945 designaban los representantes de la nueva cámara y cuyo resultado se cifra así: 247 puestos para el partido de los « pequeños propietarios », 70 socialdemócratas, 67 stalinianos y 27 del nuevo partido llamado « nacional campesino » que dirige el aparentado moscovita Veres.

El PC sufrió, pues, una gran derrota, pese a que en la primera etapa de la « liberación » había gozado de las mayores facilidades para la propaganda y contaba con un considerable número de adeptos enclaustrados en la administración local y en los ministerios. Esto, claro es, les contrarió enormemente, mas no al extremo de sentirse desesperados: allí estaban los soldados amigos, que no sólo servirían para consolarles sino también para prepararles la ocasión de adueñarse del poder. Por eso el camarada Matias (Rakosi) dijo después de las elecciones: « Un nuevo ciclo histórico comienza... Ya veáis, pues, lo que les vienen encima ».

CAPACITACION y PROSELITISMO

Los aspectos alcanzan primordial importancia para todo trabajo que pone afecto y atención en las ideas, todo compañero que, ante los problemas que directa o indirectamente pueden afectar a la Organización, contribuye, en la medida de sus posibilidades, a darles solución. Para los libertarios españoles exiliados, sabido es que lo relativo a la actual situación política de España alcanza justificación prioritaria. Por ello, se explica ese vivo anhelo, puesto el pensamiento en el país que nos vio nacer, por cierta acción, de una o de otra naturaleza, que pueda influir en la presente o futura vida de allí.

Mas, en tanto que idealistas, independientemente del « caso de España », no cabe duda que tenemos una aconsejable tarea por delante: consiste en la propia superación, el enriquecer la mente de todo cuanto tienda a consolidar, a fijar con mayor amplitud de criterio nuestras concepciones. Un ideal puede adquirir acrecentado desarrollo, en razón directa con el número de afectos al mismo, poseyendo una cierta preparación, que sean susceptibles de interesarse por todo cuanto, en el orden de la cultura, guarde relación con las ideas que se propugnan.

EPISODIOS DE LA TRAGEDIA ESPAÑOLA

Entrevi de F. SIERRA PANDO con MARIANO MASQUELES

EN EL CAMPO DE EJECUCIONES DE ZARAGOZA

MARIANO Masqueles y sus compañeros de desgracia: Calón, Menero y Abello fueron empujados esa fría madrugada de otoño hacia el « camguero » (camión de ejecuciones). Detrás de ellos, tomaron asiento una docena de guardias armados, cada cual con su fusil y pistola correspondiente. En la cabina, con el chauffeur, se acomodó el oficial. Antes de partir, Masqueles solicitó un cigarrillo, pues aún le quedaba un poco de tabaco en el bolsillo. El oficial accedió a la demanda del condenado y permitió asimismo que, con el tabaco restante, le hicieran otro pitillo a cada uno de los compañeros. Liados y encendidos los cigarrillos, el camión emprendió su marcha hacia el lugar del fusilamiento, no muy alejado de la población. En el camino, Masqueles requirió de uno de los guardias — como antes había hecho con un oficial del Torrero, llamado D. Pablo — que, después de la ejecución, se dirigiera a la calle Palomeque número 18, donde habitaba su compañera y le contara el suceso, es decir, que moría dignamente, como un anarquista, sin auxilios espirituales ni arrepentimiento alguno. En esto, el camión trágico detenía su marcha y abandonaba la carretera, internándose por un camino angosto hacia un terreno rodeado de alambre de espino.

— Era aquello — nos refiere Masqueles — el matadero humano de los falangistas zaragozanos. Allí habían bajado miserablemente a centenares de « rojos » encerrados en un perimetraje alambrado, como si temieran que, a pesar de las manos atadas en la espalda, pudieran escaparse. Vaya precauciones... — ¿...? — El « camguero » quedó detenido a la entrada del campo, obligándonos a descender y caminar unos cincuenta metros, donde se nos dio el alto, púsoseos en línea — Abello, el primero por la derecha; después yo; el tercero Calón y el cuarto Menero — y formó el piquete.

Un escándalo que se prolonga demasiado

HACE ya bastante tiempo que venimos observando en ciertos periódicos franceses — los especializados en el folletín político — una marcada tendencia a acusar a los antifascistas españoles exiliados, y en especial a los anarquistas o confederales, de la comisión de hechos delictivos, algunos de ellos verdaderamente repugnantes. Basta con que en cualquier agresión se encuentre mezclado un español — que no siempre puede probar su condición de refugiado y en ningún caso la de militante confederal — para que esos periódicos tipo La Linterna, ofrezcan a sus lectores informaciones considerablemente abultadas y repletas de vituperios e indecencias contra los antifascistas españoles.

Claro está que, algunas veces, son los mismos delincuentes detenidos — miserables hampones, en unos casos y agentes provocadores a sueldo del falangismo, en otros — quienes dan pie para que esos periódicos vergonzantes compongan sensacionales artículos e incluyan en el estúpido relato los anagramas de tal o cual organización española. Pues parece que ciertos rateros españoles — los más despreciables, ya que ni siquiera tienen la gallardía de hacerse responsables de los actos que cometen — se han conabulado para descargar su culpabilidad escudándose en el nombre de la Resistencia o en el de una organización que, por sus principios, por su moralidad reconocida, rechaza y condena de la forma más rotunda semejantes procedimientos.

Pero aun así, aunque esos granujas se pretendan antifascistas o anarquistas, la actitud de los cronistas de sucesos no tiene disculpa alguna. Estos señores deben saber que el delincuente profesional, y no importa de que medio ni nacionalidad, usa siempre el alibi que mejor conviene a su defensa ante la policía o ante los tribunales. Aquí mismo, en Francia, se están viendo todos los días casos parecidos, es decir, equipos de malhechores que se titulan resistentes — y algunos, en verdad lo fueron —. Quiere eso decir que la organización francesa de la Resistencia no agrupaba sino a atracadores y asesinos? Pensar cosa semejante — al menos a nosotros, que sin ser franceses hemos participado en la Resistencia con tanto entusiasmo como los mejores franceses — nos parece una monstruosidad.

Y esto es lo que debían tener en cuenta los periodistas aludidos al referirse a la Resistencia y a los antifascistas españoles desterrados. Pues los actos de un granujilla no pueden ser imputados, en modo alguno, a una colectividad. Especialmente cuando ésta ha contribuido en tan gran medida y con tanta generosidad a la liberación de Francia. Y que sigue contribuyendo, aun hoy, a la reconstrucción del país.

No vería así, no hacer mención de las virtudes colectivas, no fijarse en el esfuerzo de los miles de refugiados que construyeron presas, talan bosques, perforan minas, descargan barcos, elevan edificios, abren carreteras, siembran y aran la tierra, fabrican muebles, camiones, etc., revela una falta de consideración, una carencia absoluta de sentimientos, una ruindad sólo concebible en elementos serviles, cual los ganapanes del perfidismo traidor; los especuladores del bluff; los delincuentes de la pluma, que a veces son más nefastos — para la buena inteligencia entre los hombres y los pueblos — que los hors-la-loi de la pistola.

Florcicas por J. PEREZ BURGOS

Viva en tierra precoz, adelantada. Menos mal que en la desgracia de no vivir en el exilio — contra corriente de mi gusto y de mi voluntad —, en esta punta de África, soledad.

Al cielo le falta limpieza con frecuencia. Azul mediterráneo no lo hay más que en las riberas del Mar Nostrum. Parecerá una perogrullada, pero yo me entiendo y halo solo. Y ago yo estas brumas atlánticas, « boria », la profusión de bicicletas y de moscas, y casi olería a tierra andaluza. Frutos y flores se anticipan aquí que es una bendición.



